

París, 15 de abril de 1969

Sr. Dn. Félix GORDON ORDAS  
Apartado Postal 24-442  
MEXICO, 7, D.F.

Querido don Félix:

Al regresar Plácida de Méjico me ha traído saludos de ustedes que les agradezco y la agradable noticia de que el estado de salud de ambos es magnífico, cosa que me ha alegrado mucho y que deseo se prolongue sin ponerle límite.

Precisamente hace ya tiempo que estoy pensando ponerle unas líneas para que tenga noticias mías aunque éstas se limiten a decirle que me encuentro bien, lo que no es poco pero que ocupa pocas líneas para llenar una carta, y también para preguntarle cómo se encuentran ustedes, aunque esto ya acaba de saberlo.

Cuando digo que sólo puedo decirle que me encuentro bien (relativamente, claro está) es que mi vida discurre poco más o menos como cuando usted me dejó o sea en cuanto a ocupaciones simultaneando las dos funciones, la del Gobierno por las mañanas y la docente el resto del día, que me resulta corto en los meses de duración del curso y más ahora que tengo clases más difíciles con intervención también en emisiones de la Radio de la Facultad de Letras. En fin, voy saliendo adelante. Ahora veo acercarse las vacaciones que aunque no son completas dado la índole de mi trabajo que exige la preparación del curso siguiente en los meses de verano, siempre significan algún descanso; por otra parte en el Gobierno gozamos como usted sabe bien de un mes completo, que suelo aprovechar para entrevistarme con mis hijos y nietos, nunca con todos, y a veces con algún hermano o sobrino, contacto familiar reconfortante. Este año no tenemos aún plan pues yo dependo de lo que mis hijos puedan hacer ya que tienen allí sus deberes. Mi esposa está aquí conmigo la mayor parte del año. Seguimos en el mismo Hotel en la habitación contigua a la que usted conoció, sólo que ahora el Hotel está más arreglado, lo subieron de categoría y entre eso y la carestía de la vida se pongan hoy unos precios que le van a asombrar: su habitación n° 12 por la que usted pagaba si yo no recuerdo mal 12.000 fr. mensuales cuesta ahora más de 4.000 diarios, y por la mía actual pago cada mes cerca de los 35.000.

Claro es que ahora hay que poner una coma delante de las dos últimas cifras, pero yo le hablo como antes y que aun se dice mucho aquí, sobre todo cuando se quiere poner de relieve el alza de precios.

Me figuro que tendrá usted acabado ya su 6° volumen y que pronto tendremos el gusto de leerlo. Encuentro muy acertado que éste lo dedique por entero a la cuestión de la Hacienda Pública, que es conveniente poner en claro. La gestión presume que ha sido desastrosa y que la deuda interior y exterior debe ascender a cifras astronómicas. Para la del interior, el Estado podrá en su día seguir buscando a sus acreedores mediante el bonito recurso a la inflación que convierte en céntimos los duros; pero la exterior habrá que